

**“Somos Iglesia y en ella, discípulos misioneros”**



**La Iglesia como comunidad de fe...Nuestra vida sólo podrá  
construirse**

**y vivirse como plenamente humana en el contexto de una  
comunidad de fe...una mirada a la primera comunidad  
cristiana...Hch 2, 42-47.**

Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con los otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (Lumen gentium, 9). Con estas palabras, el Concilio Vaticano II pone de manifiesto la naturaleza profundamente comunitaria de la vida cristiana. Todo creyente está llamado a vivir esta dimensión comunitaria en la Iglesia.

Dios es Amor, es Comunión en el Amor, y en un acto de amor sin límites se abre al ser humano y le revela la hondura y grandeza del amor verdadero en la persona del Señor Jesús: "Tanto amó Dios al mundo que envió a su único Hijo para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). El Hijo de Santa María, es pues, la plena manifestación del amor divino. El amor de Cristo se nos manifiesta como punto de partida y al mismo tiempo modelo y arquetipo. Jesús nos abre al amor de Dios y nos invita a la comunión entre unos y otros: "Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15,12).

La radicalidad del Amor es el horizonte que da sentido a nuestra existencia. El ser humano se personaliza, se hace cada vez más humano, su vida alcanza mayor plenitud en la medida en que incorpora a su existencia el amor de Cristo, el amor al Padre en el Espíritu, amor a Santa María nuestra Madre, y amor a los hermanos humanos.

La vocación a vivir la comunión se hace concreta en nuestras relaciones fraternas. La amistad no es algo ajeno en la vida cristiana. Jesús mismo nos ha llamado amigos (Jn 15, 15). Es imposible dejar de descubrir en las relaciones del Señor Jesús con sus discípulos ecos de profunda amistad evangélica. Los primeros cristianos también vivieron intensamente la comunión fraterna en el Señor: "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32).

La comunión fraterna es ante todo compartir un mismo amor en el Señor Jesús, un mismo ideal de vida: la vida cristiana; un mismo estilo, una misma espiritualidad. La amistad en el Señor Jesús es expresión de amor fraterno, vínculo de caridad que nos une a los demás; nos ayuda a despojarnos de nuestros egoísmos y mezquindades para entregarnos en servicio solícito a los demás, a compartir nuestros dones interiores y ponerlos al servicio de los hermanos, a vivir la solidaridad, la caridad, la corrección fraterna, la reverencia y el respeto mutuo. De esta manera, la amistad en el Señor se convierte en un excelente medio que nos ayuda en nuestro camino de configuración con el Señor Jesús.

Numerosos son los pasajes de los Evangelios que directa o indirectamente tratan de la comunidad de Jesús; en ellos se describen las actitudes que hacen posibles las nuevas relaciones humanas, los obstáculos dentro de la comunidad, la relación de ésta con Jesús y con el Padre, y su misión en el mundo que la rodea. Sorprendentemente, no se encontrará en estos pasajes que Jesús determine la estructura de su comunidad ni que le diseñe un plan de futuro.

Las principales características de la comunidad cristiana que se deducen de los evangelios, son las siguientes:

1. Asiduamente se reúnen para orar y recibir enseñanza de los apóstoles.
2. Conviven fraternalmente, en la caridad cristiana.
3. Frecuentan la fracción del pan (Eucaristía).
4. Los apóstoles daban testimonio “con gran poder” (“señales”).
5. Vivían unidos, con una sola alma (el mismo Espíritu Santo).
6. Compartían en la caridad sus bienes para cubrir las necesidades de todos.
7. El Señor agregaba cada día a los que se habían de salvar.

Todas estas características que hemos presentado anteriormente acerca de los que debe ser una verdadera “Comunidad Cristiana” encuentra su culmen en el relato de los Hechos de los Apóstoles:

Se sugiere leer el relato del libro de los Hechos 2, 42-47.

*“Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.*

*Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.*

*A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando”. Palabra de Dios.*

*A continuación, presentamos una pequeña descripción de cada una de las características de la comunidad cristiana.*

## **1. SE REUNÍAN ASIDUAMENTE PARA ORAR Y RECIBIR LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES**

Los cristianos tenemos necesidad del alimento de la palabra viva de Dios que nos dé vida y nutra nuestra alma y nuestra fe. Esa enseñanza no es pura teoría para saber más, es vida nueva, vida eterna (Jn 17,3) pues sus palabras son espíritu y vida (Jn 6, 63) que nos fortalecen y capacitan para vivir como hijos de Dios, llenos de los frutos del Espíritu, necesarios para vivir la auténtica comunidad Cristiana, pues ésta brota del amor divino, fruto del Espíritu Santo: “Si no naces del agua y del Espíritu no puedes vivir el Reino de Dios” (Jn 3,5).

**De ahí que la oración y enseñanza de los apóstoles**, que es otro modo de escuchar la Palabra y voluntad de Dios, construyen y edifican la comunidad, que no sería posible sin ese alimento que le da el nacimiento y el crecimiento, que hará posible la madurez cristiana de cada miembro para dar testimonio del Resucitado.

Al igual que en la primera iglesia, tras recibir el kerigma - primera proclamación de Pedro tras el Pentecostés- fue que se adhirieron a la comunidad en la que perseveraban asiduamente con todos estos elementos ya mencionados (Hch 2,22-38). Por tanto en las pequeñas comunidades que se formarán después, se darán estos elementos fundamentales: oración y “didajé”, es decir la catequesis o formación cristiana. Elementos fundamentales que señala Catequesis Tradende, como también Aparecida, que no deben faltar en la vida de todo cristiano: una catequesis orgánica y gradual para el crecimiento de los creyentes, en el contexto ideal de fe y oración que se da en las pequeñas comunidades.

## **2. CONVIVENCIA FRATERNAL**

La KOINONÍA es la convivencia fraterna en la caridad cristiana que también se quiere plasmar y

vivir especialmente en la reunión de una pequeña comunidad. Como nos dirá también San Pablo: “Hagamos el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe” (Ga 6, 10). El Reino de Dios proclamado por Jesús es dejar que su Amor reine entre nosotros, por lo que es fraternidad y comunión verdadera; y somos llamados a buscar ante todo su Reino, y a anteponerlo a todo, por lo que vale la pena dejar cualquier cosa que impida vivirlo.

La pequeña comunidad es la expresión de los hermanos en la fe que conocemos más de cerca, que el Señor nos pone cerca para edificarlos con nuestras palabras y testimonio, como también para ser edificados por ellos. Esta es la oportunidad de practicar de modo especial el mandamiento nuevo de Jesús: amarnos como Él nos amó, ayudando al crecimiento espiritual de nuestros hermanos en la fe, y manifestándoles con hechos y palabras el amor de Dios por ellos.

### **3. LA FRACCIÓN DEL PAN**

También asiduamente se reunían las primeras comunidades a celebrar con alegría y sencillez de corazón al Señor resucitado en el Pan de Vida del que tanto les habló Jesús, y que sería la certeza de su presencia viva, la misma que continúa congregándonos en comunión fraterna.

La Biblia señala en 1 Jn 1,3: “La unión de la comunidad cristiana se basa en la unión de cada fiel con Dios en Cristo”. Esta unión se realiza de modo especial en la Eucaristía; en la medida en que cada uno está verdaderamente unido a Cristo, se hace posible el milagro extraordinario de la comunión entre nosotros, siendo tan distintos.

“La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1 Co 10,16s). La Sagrada Escritura añade: “Mediante la comunión con el cuerpo de Cristo los cristianos quedan unidos a Cristo y entre sí. La Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia en Cristo”. De ahí, entonces, la necesidad imperiosa de a comunidad de reunirse en torno a la celebración de la Eucaristía, pues ella, es la fuente y culmen de la vida cristiana, el motor y el sentido de la comunidad completa que celebra a su Señor.

### **4. LOS APÓSTOLES DABAN TESTIMONIO**

El Espíritu, nos dijo Jesús antes de ascender al cielo, nos hará sus testigos por toda la tierra (Hch 1,8). Ser testigo de Cristo sólo puede quien tiene experiencia de Él, de que está vivo, experiencia que hace posible el Espíritu Santo. Tras la experiencia de Cristo vivo y resucitado podremos testimoniar con hechos y palabras de la vida nueva que tenemos en Él.

Hay un cambio radical en la vida del que se encuentra con Cristo, como vemos en varios encuentros que aparecen en los evangelios. Zaqueo de ser ladrón pasó a dar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver 4 veces más a quienes hubiera defraudado. Ahí se pone de manifiesto el giro de 180° que provoca Jesús en la vida; nos cambia la escala de valores. Es como salir de la tiniebla en la que no apreciábamos el verdadero valor de lo más valioso, y cotizábamos en cambio lo superfluo.

De ahí viene el poderoso testimonio de quien es capaz de dejar lo que sea por seguir a Cristo y por vivir su proyecto de amor, los valores del cielo, el Reino de Dios. Cambios de vida sensacionales, testimonios que movían a muchos a integrarse a esa comunión de vida nueva en Cristo. Por ello, es importante el testimonio de los apóstoles, pues el testimonio apostólico es instrumento de comunión; pues la unión con Dios se manifiesta en la fe y el amor fraterno. Vivir en la fe y en el amor fraterno hacía que aumentara la comunidad cristiana, pues era testimonio claro de la presencia de Dios vivo entre ellos.

También hoy podemos vivir este testimonio poderoso como se vive, de hecho, particularmente en las pequeñas comunidades cristianas, en las que somos testigos del crecimiento en la fe y en el amor de cada hermano, y por tanto, de la presencia del Dios vivo actuando en cada uno, que nos lleva a la madurez de

apóstoles, para contagiar y atraer a otros a la comunidad.

En el pueblo de Dios, la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... **La comunión es misionera y la misión es para la comunión.** En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

En el testimonio apostólico radica el crecimiento de la comunidad cristiana, pues, por el testimonio que daban de Jesús, con poder, con milagros, con palabras y, muy especialmente con su vida de fe, acercaban, movidos por el Espíritu Santo, a más convertidos.

## 5. VIVÍAN UNIDOS CON UNA SOLA ALMA

No se trata de que vivieran en la misma casa, pues no lo hacían, salvo tal vez el grupo de los apóstoles que estuvieran en la misma ciudad; pero en su mayoría tenía cada uno su casa, su familia y su trabajo, como actualmente. Se refiere pues a que vivían unidos por un solo corazón y un mismo espíritu, el de Cristo, que les unía en una afinidad de pensar y de sentir también (Fi 2,2).

Esto lo hace posible el mismo Espíritu Santo que reinaba en todos y cada uno, llevándoles a la verdadera comunión fraterna; por ello el Espíritu Santo ha sido llamado el **alma de la Iglesia**, pues de hecho surgió en el Pentecostés, como una nueva creación: estaba el cuerpo, estaban las fuerzas, los apóstoles con algo de instrucción e incluso experiencia del Resucitado; pero aun estaban con miedo, incapaces de ser testigos y de dar vida, hasta que recibieron la vida, el alma, por el Espíritu en Pentecostés, en la que comienza a funcionar la Iglesia como tal, a evangelizar y a dar vida.

El Espíritu de Hijos que hemos recibido nos une en comunión como se manifestó de modo peculiar en el Pentecostés en el que todos entendían la predicación de Pedro, aún siendo de diferentes lenguas y procedencias, manifestando así que el mismo Espíritu hace posible la comunidad en la diversidad. Siendo todos tan distintos como los miembros del cuerpo, con diversos dones y carismas dados por el mismo y único espíritu, para formar, no obstante, un solo cuerpo.

Este Don indescriptible también se hace patente de modo especial en la pequeña comunidad actualmente, en la que constatamos tantas diferencias entre unos y otros, sin embargo también la comunión que el mismo Espíritu hace posible, siendo Él la única alma, el que queremos que sea nuestro único guía; pues “los guiados por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios” (Rm 8,14).

El mismo texto que compartimos en el encuentro anterior tomado de la Carta de San Pablo a los Corintios, nos da luces de esta comunidad, de esta Iglesia a la que fuimos llamados por nuestro Bautismo: “El cuerpo (La Iglesia), está formada por muchos miembros, distintos entre sí, pero que se necesitan mutuamente, interconectados, funcionando en armonía...La Iglesia no es un sólo miembro, sino muchos, formando un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo”.

## 6. COMPARTÍAN SUS BIENES

La comunidad cristiana no es formada por espíritus o almas, sino por seres humanos integrales, con alma y cuerpo, por lo que no quedaría de lado la dimensión física y material en esa comunidad. Así como Jesús no se desentendió de las necesidades físicas o materiales de los hombres sino que también los auxilió y remedió, tanto a enfermos como a hambrientos y necesitados, mostrándonos así esta faceta del amor cristiano, así también la comunidad cristiana, llamada a amar como Jesús, no puede dejar de lado estas dimensiones.

Por ello sería un contrasentido que en una comunidad cristiana haya gente nadando en la abundancia y al mismo tiempo hermanos que no tienen ni lo necesario para vivir; por ello la comunidad ha de ver el

modo de compartir los bienes con los necesitados para que a nadie le falte lo necesario y puedan vivir con dignidad de hijos de Dios y según la voluntad de Dios que quiere bienestar para todos sus hijos.

Dice Aparecida en el 333: “...no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo”.

Es natural que en cada época y en cada contexto la misma comunidad tendrá que planear los modos que se consideren más adecuados para hacer efectiva esa comunión de bienes y subsanar las necesidades fundamentales de todos. Esto ordinariamente puede encauzarse por el ministerio de acción social que puede procurar empleos para quienes carecen de él, o alimentos o atención médica o cualquier otra asistencia para quienes necesiten de ella.

En nuestras pequeñas comunidades también se contempla este elemento de comunión de bienes, tanto mediante la aportación voluntaria económica mensual, como, al menos una vez al mes, planeando qué necesidad se puede paliar ya sea de alguno de los miembros de la misma, del barrio o de la ciudad.

Así el Reino de Dios se hará presente de modo visible y patente a todos, pues se verán los frutos que serán a su vez testimonio para quienes sólo pueden apreciar lo visible, y así pueden ser atraídos a conocer y a integrarse en la comunidad; nuestro testimonio de amor y preocupación por las necesidades, tanto espirituales, como corporales, de nuestros hermanos, será fermento para nuevos cristianos.

## **7. EL SEÑOR AGREGABA CADA DÍA A LOS QUE SE HABÍAN DE SALVAR**

La comunidad cristiana, experimentando la vida de Dios en ella, la presencia del Señor de tantos modos, se saben salvados y no pueden dejar de hablar de lo vivido con el Señor. De ahí que su testimonio de palabra o de obra sea motivo de irradiación del Reino de Dios, pues atrae a otros a querer conocer esa nueva manera de vivir, de pensar y de ser.

También en cada lugar o época se planearán los modos que se consideren más adecuados para esa irradiación del Reino de Dios: sea tratando de dar testimonio por su manera de vivir, sea mediando la predicación explícita, sea visitando casa por casa para dar testimonio de su fe y de su encuentro con el Señor, sea mediante retiros, o por los medios de comunicación, libros, internet, etc.

El hecho es que de todos estos modos la Iglesia sigue propagando su fe, por lo que el Señor no deja de agregar a hijos suyos a la pertenencia a la comunidad cristiana, en sus diversas manifestaciones: mediante diversos carismas que ha dado a las múltiples comunidades religiosas, llamando a la vida cristiana, sea como consagrado, religioso, o laico, pero todos, tratando de anteponer a todo, la vivencia del Reino de Dios.

Concretamente nuestras pequeñas comunidades aumentan en número por medios diversos: tanto por el testimonio espontáneo de cada uno de sus miembros, como por la misión planeada que se da de forma permanente en nuestras parroquias, que como pide le invita la Iglesia, permanecerán en constante estado de misión, pues eso hace posible encontrar la oveja perdida o alejada, para su integración a la comunidad a partir del encuentro vivo con Cristo.

## CONCLUSIÓN

Como vemos, todos los elementos esenciales que manifiestan las primeras comunidades cristianas se pueden seguir viviendo hoy de modos diversos y que la Iglesia, hoy, ha llamado a imitar. ¿Cómo vive nuestra comunidad estas características de la primera comunidad cristiana? ¿Qué le falta a nuestra comunidad? ¿Soy testimonio en medio de mi comunidad?

El hecho es que, aunque tengamos una pertenencia a la Iglesia Católica universal por el bautismo, si no se vive la fe desde un acompañamiento cercano en comunidades más pequeñas con las que se puede compartir (dar y recibir), donde se es conocido y amado de modo personal, ayudado a crecer como hijo de Dios y discípulo de Cristo, para llevarnos a la madurez de apóstoles; el cristianismo quedaría superficial y diluido en una masa amorfa, en la que ni se conocen, ni se aman, de modo real y efectivo.

Sin la vinculación a una pequeña comunidad la vivencia “cristiana” podría limitarse a la asistencia a sacramentos de modo impersonal, e individual, pues más que de modo comunitario, parecería una suma de individuos asistiendo a un acto, de modo rutinario. No podríamos saber cómo entiende, vive y recibe cada persona la riqueza del sacramento si esa persona no está vinculada a una pequeña comunidad que le acompañe y ayude a vivirlo con toda su riqueza. Unos asistirán como mero cumplimiento, otros por temor a un castigo, otros tal vez por tranquilizar su conciencia y sentirse bien consigo mismos, pero se perdería la riqueza que aporta la verdadera comunidad cristiana.

**LA COMUNIDAD CRISTIANA será así, lo que está llamada a ser: una agrupación estable, orgánica y fraternal de personas evangelizadas: centradas en Cristo y animadas por el Espíritu. Se hacen responsables unos de otros: en amor mutuo y recíproco servicio, compartiendo, contando unos con otros y cuidándose mutuamente en todo, en EDIFICACIÓN espiritual y en fraterna SOLIDARIDAD social, dando testimonio corporativo de nuevos modelos de vida**

Es lo que necesita la Iglesia actual, como expresa Aparecida: “...*Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.*”

*De esta manera, se nos invita a experimentar y compartir con nuestros hermanos estos 4 elementos fundamentales de la vida en comunidad:*

### **PALABRA - ORACIÓN - EDIFICACIÓN – SOLIDARIDAD**

*Palabra, Oración y Eucaristía* es lo propio de una comunidad en cuanto **cristiana**. *Edificación y Solidaridad* son la esencia y la clave en cuanto que es **comunidad**.

KOINONIA significa **comunión, participación, solidaridad, comunidad**, que se vive y se expresa por la edificación y la solidaridad.

**De ahí que en las pequeñas comunidades se lleven estos cuatro elementos:**

- **Oración** de alabanza y de intercesión en el que participan todos de manera espontánea.
- **Palabra de Dios** estudiada juntos y profundizando en la Doctrina, en formación bíblica y catequética.
- **Edificación** por la que se alimenta la *comunión*, y se ayudan para el *crecimiento espiritual*.
- **Solidaridad** enfrentando las necesidades y problemas en la dimensión *material y social*.